





U

Una casa familiar que se siente viajada, intergeneracional y distintivamente costeña, así definen a Casa Coco sus propietarios. Un proyecto residencial que en cuatro mil 800 metros cuadrados cobija siete dormitorios, cocina, sala abierta, baños, comedor y salón de juegos. Es una casa de arquitectura directa y sin pretensiones. "Partimos de una estructura preestablecida de la casa antigua, la cual conocíamos bien. Sin embargo, darle este nuevo giro resultó ser un reto más complejo de lo esperado, en gran parte debido a las altas exigencias del cliente, quien quería evitar cualquier referencia obvia a lo que una casa de playa mexicana suele ser", explicó Lucía Corredor, quien, junto con Cecilia Tena estuvo a cargo de la propuesta de interiorismo.

Un viaje de color se despliega alrededor de la casa. Comenzaron con una paleta de rosa apagado como base, recubriendo todo el proyecto con chukum, un aca-



**Página anterior** En el comedor, el librero diseñado por DECADA y fabricado por Tokali está inspirado en la estética Mid-century. Tiene unas incrustaciones en tejido de palma. **Esta página** La casa, con salida a la playa, está llena de detalles para disfrutar cada rincón entre familia o entre amigos.



"Una casa playera, de esas que **no se olvidan fácil** y se graban en tu memoria",

CECILIA Y LUCÍA.



La lámpara tejida es de Michoacán, mientras que la mecedora es *vintage*. **Página opuesta** El tapiz tejido del cocodrilo hace alusión al origen del nombre de la casa.



bado arquitectónico ancestral heredado de los mayas, en el mismo tono pálido. A partir de ahí, una variedad de terracotas, borgoñas, vino tinto, taupe, grises y tonos maderescos marcan el ritmo tonal de la casa.

Una propuesta cromática que se evidencia en los textiles de Pindler, Clodagh y Rose Tarlow para Perennials, Donghia y Kelly Wearstler para Lee Jofa. Esta paleta luego se refleja en la mampostería, la cerámica local, la palma y la carpintería arquitectónica, así como en las piezas de mobiliario de origen vintage o las diseñadas a la medida por DECADA.

“El propósito del proyecto fue muy claro desde el comienzo: el cliente quería una casa playera representativa, de esas que no se olvidan fácil y se graban en tu memoria”, contaron las diseñadoras. Para lograrlo, Cecilia y Lucía se enfocaron en los detalles que harían la diferencia. “Teníamos claro que el foco principal de la casa era el de entretener invitados viajados y cosmopolitas, que debíamos darles una muestra de la riqueza cultural local, sin necesidad de gritarlo a la cara, y así

lo hicimos”, agregaron.

El éxito de DECADA, la firma de diseño de Lucía y Cecilia, se basa en el talento de estas mexicanas para encontrar piezas únicas antiguas y ponerlas a convivir con otras contemporáneas, muchas veces de su propia creación. Para Casa Coco, piezas como el librero y la mesa del comedor de madera de parota, los tejidos de palma cabeceros de camas y enchapes de mesas, y las lámparas en chuspata de Michoacán, dialogan fluidamente con piezas antiguas como mecedoras, baúles, tapices y cerámicas.

“Caer en la tipología acostumbrada de las casas de Puerto Escondido es muy fácil, ya que funciona muy bien, es muy bonito y práctico, entonces entre las dos nos tuvimos que cuestionar cada elección para no entrar en lugares comunes. Teníamos unos clientes letrados en el mundo del diseño, y aunque fuimos siempre de la mano de ellos, debíamos entregar un proyecto robusto y cohesivo”, concluyeron emocionadas las diseñadoras. **AD**